

## **Comunicación de proximidad en la Iglesia: la parroquia**

Joseph-Maria Rojo Pijoan

Asesor de Comunicación

Parroquia Santa Maria de Badalona y Arciprestado Badalona Norte

[josepmaria@web.de](mailto:josepmaria@web.de)

### **Síntesis**

La parroquia es el principal lugar de encuentro de los cristianos y muchas veces el primer lugar de acogida para muchas personas que se acercan a la Iglesia. Alrededor de la parroquia han surgido frecuentemente infinidad de actividades que han permitido que los canales de comunicación entre Iglesia y población hayan funcionado adecuadamente. Ambas realidades se enriquecían mutuamente, actuaban en comunión. Emisor y receptor estaban plenamente identificados: se conocían y se reconocían.

En la actualidad el panorama es mucho más complejo. Los cambios radicales en la realidad urbana y metropolitana de Barcelona han afectado la antigua y sencilla estructura comunicativa parroquial. Para la comunicación del Evangelio se necesita hoy un profundo conocimiento de la sociedad que se adquirirá solamente estando muy cerca de ella.

La revolución tecnológica y la gran variedad de medios e instrumentos de comunicación ha llevado a muchos párrocos a una situación de complejidad y de incertidumbre generando a veces un cierto temor respecto a las nuevas tecnologías.

La presente exposición pretende ofrecer un estado de la cuestión de esta realidad parroquial urbana, así como del uso y la utilización de elementos del panorama comunicacional -publicaciones, Internet, relaciones públicas, comunicación corporativa-para la puesta en práctica de aspectos más evangélicos como la acogida o el testimonio.

A la luz de algunas experiencias cabe finalmente una reflexión sobre el cometido de la parroquia como vertebradora de una comunicación de proximidad que, como afirmaba Juan Pablo II, haga de la Iglesia la casa i la escuela de la comunión.

### **Comunicación de proximidad en la Iglesia: la parroquia**

Desde hace algún tiempo ha surgido una tendencia que busca orientar los medios de comunicación hacia un modelo llamado “de proximidad”. Hay un interés por tratar aquella información más próxima y relativa al receptor, es decir, los habitantes de una localidad, colectivo, etc.... Por decirlo de algún modo toda aquella información y todos aquellos temas que tratan el ámbito más cercano o doméstico.

Ante este fenómeno y pensando en la Iglesia cabe preguntarse: ¿no ha sido éste, durante muchos siglos, uno de los cometidos de las parroquias como célula de la diócesis?

La parroquia no sólo está en la sociedad sino que, como deja muy claro el Código de Derecho Canónico en su canon 515. § 1. : *La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio.*

La parroquia está formada, insisto, en tanto que comunidad de fieles por personas de la sociedad.. Y lo hago porque parece generalizarse una tendencia a pensar que, muchas veces, la parroquia está

formada por un edificio, más o menos monumental, regida por un párroco, y a la que asisten – mejor, visitan- un indeterminado número de personas o fieles.

Durante siglos la parroquia ha sido el principal lugar de encuentro de los cristianos. En ella se realizaban multitud de actividades que trascendían el propio ámbito eclesial. Barcelona está llena de asociaciones, centros recreativos, círculos artísticos, culturales que han surgido del ámbito parroquial. En mi ciudad, Badalona, quince kilómetros al norte de Barcelona, existe una asociación “Círcol Catòlic/Círculo Católico” fruto del empeño y de la tenacidad de los párrocos de las dos parroquias existentes a finales del siglo XIX en la ciudad.

Podemos decir que Parroquia y población estaban permanentemente en contacto. Los canales de comunicación entre los dos ámbitos funcionaban perfectamente. Emisor y receptor estaban plenamente identificados, se conocían y se reconocían mutuamente.

Como medios de comunicación social las parroquias utilizaban las campanas y, ya más modernamente, a partir sobre todo del siglo XIX, las hojas parroquiales de información.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, con la revolución de las tecnologías, y especialmente de la información, la Iglesia toma partido, se interesa por éstos medios de comunicación. En el marco del Concilio Vaticano II se publica el Decreto *Inter Mirífica*<sup>1</sup> que se ha visto completado por otros muchos<sup>2</sup>. Decía Evangelista Vilanova, teólogo benedictino del Monasterio de Montserrat, fallecido recientemente, que “*la Iglesia del Vaticano II se define como una Iglesia misionera. Su interpretación de la Escritura no tiene su fin en sí misma, sino en la misión de la Iglesia que se extiende a las dimensiones del mundo. Por su testimonio de fe está al servicio de los hombres para responder a sus problemas*”<sup>3</sup>. En este clima de entusiasmo muchas parroquias inician la publicación de revistas, hojas informativas y algunas, incluso, acaban montando su pequeña emisora de radio.

La Iglesia catalana durante la década de los años 60 vivió con entusiasmo desbordante por lo que suponía de apertura y de renovación el Concilio Vaticano II. Pero tal entusiasmo se vio muy pronto ante una nueva encrucijada: la nueva realidad social que se estaba configurando y que ha desembocado en una sociedad postmoderna que coloca el “yo” como centro de la propia vida<sup>4</sup>. De forma progresiva, el desánimo y la pasividad se han ido instalando en el corazón de muchos, especialmente en los últimos tiempos. El problema es compartido con Europa occidental: el paso de la cristiandad al pluralismo, es decir, el paso de ser una mayoría sociológica a ser un grupo dentro de una sociedad laica, el estallido de la sociedad de la riqueza y del bienestar que llevan a pensar, muchas veces, que la Iglesia ha dejado de tener un rol significativo dentro de la sociedad. Pero no es ahora el momento de extenderse en este tema, ciertamente preocupante. Sino que la pregunta es: ¿como ha quedado la parroquia ante tal situación?

Nadie puede negar que ha habido un descenso en la asistencia a la misa dominical. Algunos, como el sociólogo catalán Joan Estruch<sup>5</sup> intuyen una cristalización de un nuevo modelo de adhesión religiosa, de una nueva modalidad de conciencia de pertenencia, de relación con la institución eclesial que revestiría formas diferentes de las tradicionales y que concretamente no estaría basada –como antes- en la adscripción a unas estructuras parroquiales.

---

<sup>1</sup> Pablo VI. *Decreto Inter Mirífica sobre los Medios de Comunicación Social*, Ciudad del Vaticano, 1963

<sup>2</sup> Pontificio consejo para las comunicaciones sociales: Instrucción pastoral *Communio et progressio*. Vaticano. 1971; Instrucción Pastoral *Aetatis Novae*. Vaticano.1992. ;Juan Pablo II, *Carta Apostólica El rápido desarrollo*. Vaticano, 2005.

<sup>3</sup> E. Vilanova, *Para comprender la Teología*. Estella (Navarra) 1992.p.35

<sup>4</sup> A.Puig (ed.), *La terra i la llavor*, Barcelona 2004, p.301

<sup>5</sup> J. Estruch, *Secularització i pluralisme en la societat catalana d'avui*. Barcelona, 1996

Pero la realidad está basada aún, principalmente, en el modelo parroquial. ¿Como es la comunicación entre la parroquia y la sociedad? Al preparar esta comunicación he dudado mucho en si debía utilizar el adjetivo “desgraciadamente” para explicar la doble e incluso triple articulación que, en materia de comunicación, la parroquia tiene para con los fieles practicantes por un lado, para los practicantes ocasionales por otro, y finalmente para el resto de la sociedad.

La primera articulación está dirigida a los católicos practicantes, mayoritariamente de más de cincuenta años, y mantiene prácticamente las formas de siempre. Una comunicación verbal, desde el púlpito, a través de charlas, por medio de hojas parroquiales, revistas de uso prácticamente interno, incluso por correo electrónico y por Internet. Una relación basada muchas veces en vínculos de amistad, en actividades preparadas y realizadas por y para la comunidad, comunidad, que aún conoce el lenguaje cristiano, sacramental, simbólico. Que cuando la campana suena sabe por qué.

En una segunda articulación, la dirigida a los practicantes ocasionales. Deberíamos distinguir, por un lado, los que acuden para utilizar los servicios sacramentales (matrimonio, bautizo, primera comunión...), de los que acuden interesados por los actos culturales o religioso-culturales organizados en el seno de la parroquia y que muchas veces coinciden con actos de religiosidad popular. Deberíamos preguntarnos si la acogida parroquial, tanto personal como telefónica – aspectos que conciernen pues a las relaciones públicas- se realizan de forma entusiasta. Parece, muchas veces, que hemos perdido la sonrisa acogedora que muestra la satisfacción de recibir en casa a alguien que nos visita (y que muchas veces es la primera vez). Por otro lado, la disposición al acompañamiento de muchos párrocos en momentos difíciles, o importantes de la vida ha dado frutos positivos de integración o reintegración a la comunidad.

La tercera articulación de la comunicación paradójicamente es aquella en que se ha instalado tanto la incomunicación como también la ignorancia.

Para con la mayor parte de estos dos últimos grupos la pregunta actual será no ya aquella de ¿por quien doblan las campanas? Sino ¿por qué doblan las campanas? Y en esta incomunicación total es cuando alguien presenta –y estoy hablando de un caso real- una denuncia ante las autoridades civiles por el ruido producido por el sonido de las campanas. Inmersos en un proceso de secularización el “Síndic de Greuges” -el defensor del pueblo catalán- ha aconsejado a las autoridades municipales que regulen en una normativa el uso de las mismas<sup>6</sup>.

Por otro lado hay otro fenómeno que dificulta el proceso comunicativo, y es la elevada media de edad de los párrocos. Hay casos ejemplares de tenacidad y de afán de reciclaje en materia de comunicación que han tenido una traducción positiva en el apostolado. Pero parece instalarse un cierto grado de desmotivación, por otro lado comprensible, en nuestros envejecidos párrocos. Ante un alud de llamadas telefónicas de medios de comunicación nacionales, un Jueves Santo, interesándose por la recuperación ese mismo día de una manifestación de religiosidad popular, exclamó el párroco: ¡suerte que mañana es Viernes Santo y todo habrá pasado!

También muchas veces ha aparecido una confusión en la función de diversas estructuras parroquiales, como son el Consejo Pastoral y las Asambleas Parroquiales. En éstas últimas se ha instalado la idea de que es ahí donde debe darse la información. Incluso las reuniones de los Consejos Pastorales se han convertido, muchas veces, en el lugar exclusivo de intercambio de información, que no es negativo, pero estas estructuras están para ayudar al párroco a tomar decisiones, a diseñar cómo, cuando y por qué se lleva a cabo una determinada iniciativa o acción.

---

<sup>6</sup> Butlletí Oficial del Parlament de Catalunya, núm. 306, 17-03-2006. p.121

Incluso se decidirá hasta dónde y hasta cuando se comunicará un hecho noticiable, pero nunca se caerá, como decíamos antes, en convertir las reuniones en exclusivos intercambios de comunicación, porque ésta no trascenderá más allá de los asistentes a la reunión.

Otro factor de incomunicación ha sido un proceso generalizado en los últimos quince años que ha reducido prácticamente los horarios de apertura de las iglesias a los horarios de las celebraciones eucarísticas motivado muchas veces por cuestiones de seguridad o por falta de personal disponible. Cabe hacerse una reflexión: un templo abierto no es expresión tanto de una Iglesia que acoge como de Iglesia que quiere salir al exterior pudiendo fomentar una circularidad comunicativa, que contribuya finalmente a la misión de estar siempre preparados para dar razón de la esperanza (1Pe 3,15). No cabe decir que resultaría más que beneficioso si ésta apertura del templo va acompañada de un pequeño punto de acogida donde facilitar información a distintos y diversos niveles. ¡Cuanta gente en nuestro mundo tiene la necesidad de ser escuchada!!

Claro está que los párrocos no van a cargar con toda la tarea. Debería ser una tarea de toda la comunidad. Basta recordar las palabras de Benedicto XVI en la audiencia general en que se conmemoraba el primer aniversario de su elección al pontificado<sup>7</sup>: "Soy muy consciente –decía el santo padre- de que no tengo que llevar yo solo lo que en realidad, nunca podría llevar yo solo". Y realmente así, en comunión, es como obtendremos los mejores frutos.

En esta colaboración es donde también deberían intervenir las delegaciones de Medios de Comunicación Social, y las oficinas de información de la Iglesia. Muchos párrocos se han visto superados por el fenómeno "Internet". Es necesaria una acción de soporte: fomentando una profesionalización de la comunicación parroquial; Asesorando y diseñando conjuntamente planes de comunicación y estrategias comunicativas; realizando iniciativas conjuntas; optimizando los medios de comunicación social propios de la Iglesia; promoviendo una cierta comunicación corporativa que ayude a identificar y dar a conocer la Iglesia y la parroquia a aquellas personas que están más alejadas o a grupos de jóvenes que ya forman parte de grandes bolsas de analfabetismo religioso. Cuando se actúa de forma integral coordinados en una suma de pluralidades los resultados son más que positivos.

Tres ejemplos de nuestro arzobispado de Barcelona:

Uno en materia de Televisión local, se trata de una iniciativa conjunta de la Iglesia de Mataró, una población de 112.000 habitantes, a treinta kilómetros al norte de Barcelona, que desde hace 16 años ofrece un programa de divulgación<sup>8</sup> destinado tanto a creyentes como a no creyentes, con la finalidad de poner a disposición de todo el mundo, la realidad, las preocupaciones y las vivencias de los cristianos de Mataró. En este caso, un medio costoso como es la televisión, es utilizado por el conjunto de las parroquias del arciprestado de Mataró, con resultados verdaderamente positivos. Y además, y esto es también muy interesante, se está en contacto permanente con el resto de mass-media locales, los cuales tienen a esta iniciativa como verdadera fuente o pseudo agencia de noticias religiosas.

El segundo ejemplo tiene por protagonista un programa, lamentablemente desaparecido, de la emisora diocesana de Barcelona, Radio Estel. El programa, dirigido por el Dr. Jaime Aymar, sacerdote diocesano y periodista, se llamaba "La voz del campanario" y trataba de forma monográfica y a veces interactiva de las diferentes parroquias del arzobispado desde el punto de vista histórico, social, pastoral, etc., con lo que se creaba un clima de participación y comunicación

---

<sup>7</sup> Audiencia General del miércoles 19 de abril de 2006. Plaza de San Pedro. Ciudad del Vaticano.

<sup>8</sup> Programa "Creure Avui". Televisión municipal de Mataró (Barcelona)

que llevaba a exclamar a miembros de la propia comunidad: ¡ni tan siquiera nosotros sabíamos de todas las actividades que se realizan en nuestra parroquia!!

El tercer ejemplo sería el gran esfuerzo llevado a cabo por el Arzobispado de Barcelona con la informatización y creación de una intranet de todas las parroquias. Se esperaba de ésta manera reducir el volumen de papel y de servicios postales. Pues la experiencia no está resultando satisfactoria ya que sencillamente una gran parte de los párrocos no usan éste servicio y prefieren el tradicional envío postal.

La parroquia es el eslabón de la Iglesia más cercano a nuestra sociedad y es, en esta posición privilegiada, donde habría que potenciar la comunicación entre la Iglesia y la sociedad. Hay que redescubrir a la sociedad. ¿Como? Escuchándola. Dice también Benedicto XVI que *“solo si escuchamos a la humanidad de hoy podremos ser portavoces de una palabra que no viene de nosotros sino de Dios, y adoptaremos las palabras necesarias para hacerla comprensible en el lenguaje de quien nos escucha”*<sup>9</sup>.

Otro aspecto importante, decíamos, es la acogida tanto a nivel de los que acuden habitualmente o no a la parroquia, como para los que lo hacen buscando la caridad. Efectivamente este es uno de los aspectos en que la comunicación ha de intentar revestir la más grande humanidad. Acogiendo con una gran sonrisa nos pondremos en la órbita del testimonio. Es interesante como muchos párrocos ejercen el testimonio de vecindad, entablan conversaciones con sus vecinos, como un vecino más. Punto importante. La parroquia, como comunidad, y repito otra vez las palabras del Padre Vilanova (OSB): *“por su testimonio de fe (la Iglesia) está al servicio de los hombres para responder a sus problemas”*<sup>10</sup>.

Y, finalmente, la comunicación parroquial debería participar de la idea de “compartir”. El posicionamiento de la Iglesia ante determinadas acciones o postulados, o tras la publicación de documentos del Magisterio, entre otros, muchas veces no tiene el tratamiento informativo más adecuado, sea por desconocimiento del lenguaje, de la temática, por línea editorial, o por causas que ahora no entraremos a valorar. La parroquia puede ser el canal próximo para corregir los déficit informativos y ser difusora de cuantas más informaciones y temas de Iglesia sean posibles, adoptando el lenguaje pedagógico necesario para el colectivo destinatario.

Escribe Cristina Carnicella en su artículo sobre “comunicación” del Diccionario de Teología Fundamental<sup>11</sup> que en la teología fundamental, la revelación no es fin de sí misma, sino que quiere ser transmitida a todos los hombres de todos los tiempos; pero si se quiere que esa “comunicación” ocurra efectivamente no se puede prescindir de tener en cuenta las exigencias del hombre en cuanto ser comunicativo, especialmente hoy, cuando estas exigencias son tan numerosas y complejas. Y realmente la parroquia puede facilitar mucho esta labor.

La comunicación desde la parroquia y la comunidad se verán recompensadas estando en actitud de escuchar, acoger, dar testimonio y compartir.

---

<sup>9</sup> C. Busquet, *A l'Orient a l'Occident a la recerca d'un sentit*, Barcelona 2006. p.82

<sup>10</sup> Op. Cit. Nota 1

<sup>11</sup> R.Latourelle, R. Fisichella, S. Pié-Ninot, *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid 1992. p.195

Decía Jean Pierre Manigne que “Comulgar es más que comunicar y es también más que expresarse. Estar en comunión unos con otros es hacer coincidir no ya únicamente informaciones, sino experiencias y existencias”<sup>12</sup>.

Exponíamos al iniciar que la comunicación de proximidad era aquella que se ocupaba del ámbito más cercano, y nada más cercano que la casa y la escuela. También en la parroquia como comunicación de proximidad de la Iglesia resuenan las palabras del papa Juan Pablo II en su carta apostólica “Novo millennio ineunte”<sup>13</sup> al decir que el gran reto planteado al inicio de este milenio es *hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión*.

VERSIONE PROVVISORIA  
IN ATTESA DELLA  
PUBBLICAZIONE DEGLI ATTI

---

<sup>12</sup> J.P. Manigne, *La poética de la fe*: Concilium 82 (1973) p210-211. Lo decía tras hablar de tres lenguajes, o más bien tres funciones del lenguaje: la comunicación, la expresión y la comunión.

<sup>13</sup> Juan Pablo II. *Carta apostólica Novo millennio ineunte*. Ciudad del Vaticano. 2001.